



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL



Encuentro de Pastoral Social. Campeche, Cam.  
12 de octubre de 2007

---



ITESO | 50  
Universidad Jesuita  
de Guadalajara AÑOS

## El trabajo en redes, una alternativa para la articulación de las dimensiones de la Pastoral Social en las Provincias y en las Diócesis

Dr. David Velasco Yáñez, sj  
Profesor – Investigador del ITESO  
Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos

## *Introducción*

El Papa Benedicto XVI, en su discurso inaugural de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida, Brasil, señaló que “en el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario”.<sup>1</sup> Eso son las redes, un entramado de relaciones. Y a nivel planetario, pero también y sobre todo, con la posibilidad de construirlas desde los niveles locales, y alcanzar el nivel internacional.

En esta breve charla, que mucho agradezco la invitación que me hicieran, sólo quiero compartir algunas experiencias exitosas del trabajo en redes y, por otra parte, apuntar algunas condiciones que conviene tomar en cuenta si estamos convencidos de la importancia, la necesidad y la conveniencia de aprender a trabajar en red y, de esa manera, superar el localismo y el celo por nuestro feudo, que tanto daña la colegialidad y la comunión.

Una advertencia a tiempo, nunca está por demás. En sentido estricto, esta charla debiera estar a cargo de un ingeniero en sistemas informáticos o en redes y telecomunicaciones, y no de un sociólogo. Pero, en el mejor de los casos, el sociólogo puede aportar su experiencia y plantear el enorme potencial del uso alternativo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC's). Alternativo, porque su uso actualmente dominante, está al servicio de la codicia, valor máximo que domina al mundo contemporáneo y que se opone radicalmente al valor evangélico de la dignidad humana y de la presencia explícita de Dios, como Señor de la historia, como bien lo señalara el Papa Benedicto en el discurso ya citado. Pero, en su momento, los técnicos y especialistas en informática, sistemas computacionales y redes inalámbricas, deberán intervenir para entrenar y desarrollar competencias entre todos aquellos y aquellas que se lancen al trabajo en red de las diversas dimensiones de la Pastoral Social (en adelante PS).

Lo que les quiero compartir lo he dividido en tres partes, las dos primeras son una especie de contexto amplio, y por tanto mucho más breves. La primera, sólo para señalar que los procesos de globalización se han desarrollado fundamentalmente a través de redes, unas más complejas que otras, pero al fin y al cabo en redes, informáticas principalmente y esa es una característica que es necesario tomar en cuenta. La segunda, por contraste con la primera que es dominante, es el uso alternativo que han dado a los avances tecnológicos diversas redes, grupos y alianzas estratégicas que impulsan otra globalización, la que tenga un rostro humano, pero sobre todo, rescate a la humanidad de la codicia del neoliberalismo.

Con estos elementos previos, breves, comento sobre las posibilidades de desarrollar una PS en red y en redes, no sin antes comentar, igualmente de manera breve, la experiencia que, desde el ITESO, como universidad jesuita, y el Centro Prodh, del que fui director, venimos desarrollando diversas articulaciones para el trabajo en red y en redes.

---

<sup>1</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe, “Aparecida. Documento Conclusivo”, p. 12. Conferencia del Episcopado Mexicano. Ediciones CEM, A.R., México 2007

## PRIMERA PARTE: GLOBALIZACIÓN Y REDES

Para nadie es extraño el fenómeno de la globalización. Estamos en ella. No siempre tenemos la misma comprensión de este fenómeno. El propio Benedicto XVI afirma su ambigüedad cuando señala en su discurso inaugural de la V CELAM, “aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad; sin embargo, comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”.<sup>2</sup>

En los hechos, asistimos en nuestro mundo actual, a un complejo sistema de dominación económica y cultural, política y social, que ha sido construido a base de redes que utilizan lo más avanzado de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Desde el nacimiento del llamado *Consenso de Washington* y la fundación de los grandes organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y todo el Sistema de la Organización de las Naciones Unidas (un complejo de más de 25 organismos diversos, entre los que se encuentran los dedicados a la defensa de los Derechos Humanos – como el Consejo de Derechos Humanos, presidido por México y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos –, que son los menos y ejercen el más pequeño presupuesto, 1.8% del total), han sido procesos basados en el trabajo en red. Al principio, con las tecnologías que a finales de los años '40 y como efecto de la posguerra, se contaba realmente, pero ya se avanzaba en la investigación y el desarrollo de las tecnologías con las que ahora contamos. No hay que olvidar que, en su origen, la Internet, la red de redes, tuvo un uso militar. Actualmente, lo más avanzado de las TIC tiene un uso militar, también.

Los organismos internacionales mencionados, se han desarrollado casi en paralelo y en desventaja con las grandes empresas transnacionales que, a su vez, se han consolidado justamente por su trabajo en red. De hecho, en los últimos 15 años, asistimos a la enorme paradoja de un crecimiento económico con una disminución del empleo, que buena parte de las 10 más importantes empresas transnacionales (ETN) tienen un tamaño de economía mayor que la de varios países juntos y que, el mayor drama de nuestro tiempo, es la creciente desigualdad entre “ricos cada vez menos y más ricos, a costa de pobres cada vez más y más pobres”, parafraseando al Papa Juan Pablo II, cuyo pensamiento social es importante rescatar más allá de cualquier controversia ideológica. Este crecimiento de la economía con disminución del empleo se realiza gracias a las TIC; es decir, la información no sólo es un poder, sino el capital informacional como verdadero objeto de codicia que posibilita la acumulación de todas las especies de capital. Y de ahí a la inversión especulativa y no productiva y generadora de empleo y, en general, de mejores condiciones de vida – el mismo Documento de Aparecida (DA), señala una relación de 10 a 1, entre la economía especulativa y la economía real –. Y todo, en base a las TIC. Hablar de TIC es hablar de redes, informáticas, cibernéticas, pero sobre todo, entre recursos humanos, personas, capacitadas para la sociedad del conocimiento.

Es tal la importancia de las TIC, que la propia ONU ha promovido la realización de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, preocupada por lo que parece que es más grave que la pobreza material y es la llamada brecha digital, aquella que se erige entre quienes tienen acceso a las TIC y quienes no lo tienen.

---

<sup>2</sup> Ibid.

Para superar no sólo esta brecha digital, sino todas las brechas que separan a los seres humanos, surgen todas las redes construidas en todos los continentes a favor de la humanidad y del rescate de la tierra como el hogar al que pertenecemos. Todas las luchas a favor de una globalización de la solidaridad, de la justicia y también de la esperanza, son redes y redes de redes. Estas redes son de diverso tipo, ambientalistas o de derechos humanos, indígenas, pacifistas y de género, de sindicalistas y de campesinos, como Vía Campesina, que defienden la biodiversidad y el oro azul, es decir, del agua.

## *SEGUNDA PARTE: EL USO ALTERNATIVO DEL TRABAJO EN RED*

Las TIC han transformado el conjunto de las relaciones sociales y, por tanto, de las formas de organización. Por decirlo en pocas palabras, si desde la alta edad media y hasta mediados del siglo XVIII, la Iglesia Católica era el modelo de organización de la sociedad; el partido político la desplaza en los siglos XIX y mitad del XX. Hoy asistimos a un nuevo modelo centrado en *La Corporación*, es decir, la moderna ETN que centra su principal mecanismo de acumulación de capital en el uso del capital informacional, producido y distribuido a través de redes, y deja en sus empresas subsidiarias los procesos de transformación de los recursos y el ensamblaje. Todo esto repartido en todo el mundo. No es gratuita la descripción del modelo de ser humano que se promueve, desde su manera de vestir y todo su cuerpo está hecho con productos y servicios de diversas *corporaciones* de infinidad de países a lo largo del mundo, trabaja en una gran ETN y él mismo es un hombre o mujer *corporativos*, el sentido de ser “hombre o mujer del aparato, de la organización, de la corporación”.

El conocimiento y la comprensión crítica de este modelo social y, en particular, de sus efectos más nocivos en la exclusión de 4/5 partes de la humanidad, han surgido hombres y mujeres que se han apropiado de estas tecnologías y las han puesto al servicio de otras causas, propias de la dignidad de los seres humanos.

Prácticamente son incontables las redes alternativas que funcionan en todo el mundo y a escala planetaria. Cuanta Cumbre Mundial organizan los organismos internacionales, sobre temas tan diversos como el cambio climático o la justicia penal, ahí encontramos una Cumbre Mundial Alternativa. Antes del 1º de enero de 1994, ya venían funcionando diversas redes. Pero no son pocos los analistas y estudiosos de la globalización, quienes afirmamos que el levantamiento indígena zapatistas levantó una luz en todo el mundo y abrió nuevas perspectivas a favor de los excluidos de la globalización. No es para menos esa fecha emblemática, justo cuando inicia el TLCAN – expresión emblemática de la globalización económica –, se levantan en armas los indígenas de Chiapas – expresión emblemática de la globalización alternativa. Su presencia en la Internet se realiza a los pocos meses y su convocatoria al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y en contra del neoliberalismo, en el verano de 1996, dará una nueva pauta para todos los movimientos altermundistas y, en especial, a la manera de trabajar en redes.

Seguirle la pista, casi en detalle a este movimiento indígena, me ha permitido comprender y, en algún momento, participar, de la riqueza de ampliar horizontes y desarrollar actividades en red. Desde mi participación como director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro y ahora de regreso en mis actividades académicas en el ITESO, puedo afirmar que es relativamente reciente, en sectores de la Iglesia Católica, el uso y participación en la Internet y todas las tecnologías de la información y de la comunicación. Dos ejemplos para ilustrar.

Las redes internacionales, y aun nacionales, de organismos defensores de los derechos humanos, ante la grave necesidad de impulsar sus causas y encontrar solidaridad y eco a nivel internacional, fueron construyendo estas redes. Quizá la más importante y de mayor prestigio sea Amnistía Internacional, con más de 2 millones de miembros en casi 180 países. La Organización Mundial Contra la Tortura, con sede en Ginebra, es otra red internacional centrada en la lucha por la erradicación de la tortura en todo el mundo. Y como esas redes podemos mencionar la Coalición Interamericana de Organismos Defensores de los Derechos Humanos, que se coordinan para la presentación de casos ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En México, se ha desarrollado desde hace más de quince años la Red de Organismos Civiles “Todos los Derechos para Todos”, con la misma finalidad de apoyarse entre sí las organizaciones que la componen, circular información relevante, como las Acciones Urgentes, capacitarse y entrenarse en la defensa de los derechos humanos y coordinar acciones conjuntas. En torno a la defensa de los derechos humanos, es quizá una de las referencias más relevantes cuando se habla de redes y redes de redes, que se han ido complejizando, a la misma medida en que algunos derechos han exigido particulares formas de reivindicarlos, como es el caso del derecho humano al agua, reconocido como tal en la Observación General # 15 por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, pero sin carácter vinculante. Así es como se crean redes especializadas, como la creada en la ciudad de México en marzo de 2006, en el Foro Mundial del Agua.

Otras redes realmente existentes tienen que ver con las universidades, los centros de investigación y consultorías que se van especializando en temas específicos. En la sociedad del conocimiento, estas redes tienen una especial relevancia, porque son los centros en los que se están produciendo las innovaciones tecnológicas y la comprensión crítica de nuestra realidad. Desde el ITESO, participamos en una red nacional, el Sistema Universitario Jesuita; también en una red latinoamericana, AUSJAL y a nivel mundial, en la Red de Universidades Encargadas a la Compañía de Jesús. En cada una de estas redes, se van creando otras redes más especializadas, por ejemplo en la investigación de la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la educación, o la investigación en torno a la pobreza y la exclusión y la formulación de políticas públicas orientadas a su erradicación. A nivel internacional, los jesuitas han creado redes diversas en torno a la deuda externa, los refugiados y los migrantes, entre otras.

***Tanto en derechos humanos como en la vida académica, las redes funcionan y son eficaces, sólo y únicamente en la medida en que quienes participan en ellas reciben beneficios que, de otra manera, no podrían conseguir solos y aislados. El interés por participar en una red y trabajar en red, es proporcional a los beneficios que se obtienen de la red. Hasta ahora, no conozco a nadie que trabaje en red y participe en una red, por decreto, por obligación o por estricta obediencia.***

De ahí que podamos preguntarnos, con razón y con sentido, qué beneficios puede aportar el cambio de la organización y la estrategia de la CEPS – transición o reestructuración –, qué facilidades tiene el trabajo en red o qué dificultades puede tener la nueva estructura organizativa.

En esta parte, me quiero concentrar en los siguientes puntos:

1. Transformación organizacional: de la estructura vertical y jerarquizada, al plano horizontal.
2. De la diversidad y pluralidad al consenso sobre las necesidades más urgentes de la PS.
3. De las ocho dimensiones de la PS a la construcción de ocho redes.
4. Condiciones de posibilidad de una real articulación entre ocho dimensiones y una misma PS en cada diócesis y provincia y entre todas las diócesis y todas las provincias. Aquí analizo seis condiciones elementales y básica, que habría que revisar en cada situación, si son condiciones que posibilitan, o más bien, impedimentos que hacen inviable las articulaciones de la PS.

---

***1. Transformación organizacional: de la estructura vertical y jerarquizada, al plano horizontal.***

Desde el punto de vista estrictamente sociológico, no hay institución con una estructura organizativa tal, que haya soportado el paso de los siglos, como la Iglesia Católica. De tal manera, que los cambios estructurales formulados por el Concilio Vaticano II difícilmente se han podido realizar, pensando fundamentalmente en la colegialidad. Cada obispo es, literalmente, la cabeza y máxima autoridad de su diócesis; cualquier puesta en práctica de espacios colegiales son maneras de flexibilizar una estructura orgánica de tipo vertical y jerárquico. La colegialidad, desde el consejo presbiteral de la diócesis hasta el consejo parroquial, y en sus momentos, la Asamblea de la Conferencia del Episcopado Mexicano, es sólo una modalidad posible de organización de la vida eclesial. Actualizar la organización interna de la Iglesia para que mejor responda a los grandes desafíos de la sociedad de la información y el cambio epocal que vivimos, no es precisamente lo más sencillo del mundo. Es su principal desafío operativo.

Sea o no una realidad, la colegialidad es una manera como la Iglesia ha organizado y pretende desarrollar su misión evangelizadora. La transición o reestructuración de la CEPS de ser un espacio de coordinación, más o menos centralizado en sus decisiones y en sus planes, con cuatro comisiones y cuatro líneas de acción, en una posible red articulada de ocho dimensiones, no es un proceso sencillo y fácilmente comprensible, sobre todo si, en este proceso no hay los consensos básicos y elementales y si, además, hay diferentes maneras de entender este proceso y no queda suficientemente dialogado.

Un primer paso debiera ser el diagnóstico más completo y objetivo del estado que guarda la PS en el conjunto de las diócesis y provincias; una especie de sencillo FODA dinámico, que nos ayude a colocar ante las fortalezas y debilidades de la PS, a nivel nacional y en cada diócesis. Un elemento complementario es la evaluación más completa del desempeño de la CEPS, las comisiones y líneas de acción, con la finalidad de diseñar su propio proceso de transición.

De lo que se trata con estas tareas, y suponiendo que ya se hayan hecho o estén por hacerse, es retomar los aspectos más valiosos, tanto organizativos, como de procesos y sus resultados. Una transformación organizativa debiera tomar en cuenta la manera de consolidar lo más valioso y ver de qué formas se pueden impulsar y enriquecer a partir del trabajo de redes.

La figura de la CEPS como “subsidiaria” de las pastorales sociales de las diócesis y provincias, puede ser enriquecida si tomamos en cuenta algunos factores que la faciliten, así como factores que la dificulten y/u obstaculicen la sana distribución de los subsidios, de los que, además, habría que tener un “catálogo de servicios” ofertados a todas las diócesis.

## **2. De la diversidad y pluralidad al consenso sobre las necesidades más urgentes de la PS.**

Oímos hablar mucho de “unidad en la diversidad” y respeto a la pluralidad. En cuestiones de PS, me parece, no hay nada más difícil que entender de la misma manera, aunque sea muy general, qué es la PS. Tenemos doctrina social de la Iglesia, catecismos y compendios. Pero hay lecturas e interpretaciones diferentes. Una tarea básica, por elemental, es compartir cómo entendemos la PS de la Iglesia Católica. Un sano debate nos puede llevar a comprensiones compartidas, que no se queden en el estudio, sino que nos provoquen a impulsar prácticas que realicen lo que la doctrina social de la Iglesia plantea. Bastaría, sólo por poner un ejemplo provocador, la realización de un pequeño taller o seminario sobre el Documento Final de la V CELAM en Aparecida, concretamente los números 399 a 406, en las páginas 174 a 178, sobre el 8.4 Una renovada PS para la promoción humana integral. Son sólo 8 párrafos muy concretos, pero ya veríamos cómo saltan las diferentes comprensiones que, por otra parte, es bueno que aparezcan y se discutan. Cada párrafo expresa la propuesta para superar tensiones que se han dado en nuestra historia pastoral. En los nuevos rostros de pobres, # 402, aparecen entre otros, los migrantes, los excluidos por el analfabetismo tecnológico y, curiosamente, *los mineros*... No quiero dejar de mencionar el párrafo 403, que pudiera ser muy polémico, porque nos lleva a una discusión que quizá no hayamos tenido y no queramos tenerla. Aparecida, en ese sentido es tremendamente clara: *En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible*”. Sin comentarios. La reflexión corresponde a los responsables de la PS en cada diócesis y el subsidio que pueda solicitar a la CEPS y sus dimensiones.

Sobre la base de la comprensión común de la PS de la Iglesia, tenemos que uno de los principales factores que pueden facilitar el trabajo de la “subsidiaria”, si no el más importante, es compartir, en los términos más generales posibles, el diagnóstico de la realidad nacional, en tanto que nacional, y el diagnóstico de las realidades regionales y locales, en tanto que locales y regionales. Un consenso básico en torno a estos diagnósticos es, por decir lo menos, elemental. Si, además, partimos de la nueva estructura de la CEPS en términos de 8 dimensiones con un obispo a la cabeza, a los diagnósticos anteriores habrá que complementar con diagnósticos especializados en cada una de las dimensiones y tener, de esta manera, el diagnóstico más completo posible de:

1. la situación de los pueblos indígenas y de indígenas migrantes;
2. de la situación de la salud en México y en las regiones y las problemáticas más graves y urgentes;
3. de la migración, tanto de los que salen del país, como de los que llegan a México, en tránsito o para quedarse entre nosotros;
4. del problema penitenciario en México y en las regiones; además de la problemática estructural del sistema de justicia penal y la deficiente procuración de justicia;
5. de la situación de Cáritas, a todos los niveles, tanto nacional como de cada diócesis, provincia y aun parroquial;

6. de la problemática en la relación de fe y política, del acompañamiento espiritual a los políticos y militantes cristianos de diversas tendencias políticas;
7. de la situación de injusticia estructural, las zonas de mayor conflicto social y los procesos de reconciliación y construcción de la paz;
8. de la situación laboral que prevalece en el país, en cada diócesis y región.

Cada dimensión de la PS tiene un referente situacional con el cual dialogar, a partir del mejor diagnóstico posible. Ahí tenemos los principales desafíos, generales y particulares, a la PS de la Iglesia Católica en México. Si logramos construir consensos en torno al diagnóstico de las ocho diversas situaciones y, en especial, de los dos o tres principales desafíos que le presentan a cada dimensión, entonces podemos avanzar en la construcción de las redes. Lo contrario es que no coincidamos en nuestros diagnósticos. Nada grave si hablamos de diócesis distantes geográficamente; sumamente grave si hablamos de diversas diócesis que son vecinas y comparten espacios geográficos a nivel estatal o regional y, sobre todo, si enfrentan una problemática común.

Si no hay la construcción de estos consensos básicos y elementales, difícilmente se dará una mínima PS, o se practicará una pastoral asistencialista y de simple beneficencia que sólo atiende lo más inmediato y deja de lado problemas estructurales. En este punto, el Documento de Aparecida es muy claro cuando llama la atención sobre tres características de la PS que la hacen estructurada, orgánica e integral. Ni sólo asistencia ni pura promoción humana y saber estar “donde la vida está más amenazada”. (Cfr. # 401)

En este planteamiento, la propuesta cabe tanto para cada diócesis como para el conjunto de las diócesis. La CEPS, además de ser la subsidiaria de las diócesis, ofrece servicios desde cada dimensión y también anima y promueve que en cada diócesis existan, en lo posible, las ocho dimensiones, según las circunstancias particulares.

### ***3. De las ocho dimensiones de la PS a la construcción de ocho redes.***

Sobre la base de los elementos anteriores – una comprensión común de lo que entendemos por PS de la Iglesia Católica y el diagnóstico de las problemáticas señaladas – podemos iniciar un proceso de construcción de cada una de las redes correspondiente a cada una de las dimensiones asumidas por la CEPS.

Una red no cae del cielo. Surge, fundamentalmente, por la necesidad que tienen los grupos y organizaciones aisladas, de establecer vínculos, de ayudarse y apoyarse y, además, de solidarizarse con las acciones que cada grupo y organización realiza. Es un movimiento desde abajo, a ras del suelo, desde la base casi parroquial, que va creciendo hacia el decanato y la siguiente instancia, hasta llegar al nivel diocesano. Muchas veces se da, no en esta línea vertical de abajo a arriba, sino desde una parroquia de una diócesis determinada hacia otra parroquia de otra diócesis, pero que tienen en común la atención a una problemática semejante. Es el movimiento horizontal de la construcción de la red. Un ejemplo concreto son las parroquias que participan en la Red del Servicio Jesuita a Migrantes, son parroquias de diferentes diócesis y que enfrentan los problemas de atención y socorro al tránsito de migrantes centroamericanos en su camino hacia los Estados Unidos y Canadá, donde también hay parroquias con la misma atención. Es una red internacional y sectorial.

Pero también puede darse un movimiento vertical, donde interviene la subsidiaria. Su papel sería, como han planteado en la reestructuración de la CEM, el de animar, impulsar, fortalecer y atender a las necesidades y demandas de cada diócesis, de cada parroquia y de la dimensión concreta de la PS.

*Aquí interviene un punto muy delicado y que habría que poner especial atención. ¿Qué relación se daría entre el obispo de una diócesis y el obispo responsable de una de las dimensiones de la PS? Es una relación entre pares, con una diferencia, el primero es el titular de la diócesis y el segundo, responsable de una dimensión de la PS. Ignoro qué reglas de juego se hayan dado y si hayan establecido algunas.*

De la definición del tipo de relación que se establezca, va a depender la posibilidad de construir redes o mantener un esquema vertical, jerarquizado, en el que cada diócesis es un universo cerrado y relativamente autosuficiente. O, por el contrario, cada dimensión de la PS desde cada diócesis apuesta a establecer relaciones con sus **“HOMÓLOGOS”** de otras diócesis y se reúnen, se apoyan, intercambian experiencias, establecen demandas de servicio de la dimensión concreta de la CEPS. Esta relación entre **“HOMÓLOGOS”**, en la medida en que se sostenga, se alimente y se vaya fortaleciendo, es lo que va a permitir, en su momento, hablar de un trabajo en red y de la construcción de redes en cada dimensión de la PS.

Llegado el caso y el momento, se formaliza la red de la dimensión “X”, desde la figura de los **“HOMÓLOGOS”**, que no son sino los coordinadores de la dimensión “X” en su diócesis, ahí donde existan, según el siguiente esquema.

Dimensión de la PS	Diócesis que trabajan la dimensión	Red de homólogos o coordinadores
Pastoral Indígena		
Pastoral de la salud		
Pastoral de la Movilidad Humana		
Pastoral Penitenciaria		
Cáritas		
Fe – Política		
Justicia, Paz y reconciliación		
Pastoral Laboral		

Tenemos así, un primer modelo de red posible, y se inicia un proceso de planificación del proyecto de esa red, siguiendo los pasos que ya hemos señalado:

1. Desde la Misión de la PS en su dimensión “X”;
2. Una comprensión compartida de cómo entendemos esa dimensión “X” de la PS, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia en aquellos aspectos que iluminan dicha dimensión;
3. Un diagnóstico compartido en torno a la problemática concreta a la que quiere responder dicha dimensión – nacional o regional y local – y sus principales desafíos;
4. El aporte operativo de la red de la dimensión “X” y sus posibles articulaciones con otros aportes de otras organizaciones e instituciones que inciden en la misma problemática.

Sobre esto último, comento en el siguiente apartado, ya no sobre el proceso de construcción de redes en cada dimensión, sino la eventual y posible articulación entre las ocho dimensiones, es decir, una red de redes. Más adelante veremos otra matriz con estas articulaciones posibles.

#### ***4. Condiciones de posibilidad de una real articulación entre ocho dimensiones y una misma PS en cada diócesis y provincia y entre todas las diócesis y todas las provincias.***

Si analizamos las características propias de cada una de las dimensiones planteadas para la PS, nos damos cuenta de que atienden problemáticas diferentes y son procesos de acción que se mueven a diferentes niveles, con diversos sectores de la población. En todas, puede haber diversos enfoques, unos más de carácter estructural, otros más de atención emergente y asistencial. Ante tanta diversidad y pluralidad, en una misma dimensión, y también entre las diversas dimensiones, cómo será posible articular lo que aparentemente es inarticulable. Vaya un botón de muestra: la pastoral penitenciaria; encontramos todo un mosaico de posibilidades, pero no la integralidad de una acción articulada con otros que, lo mismo atienden pastoral y espiritualmente, que promueven el debido proceso de muchos prisioneros o, incluso, formulan propuestas de política pública en torno a la procuración de justicia, tal como lo señala el Documento de Aparecida en el # 429 y 430, en este último podemos leer: *Se recomienda a las Conferencias Episcopales y diócesis fomentar las comisiones de Pastoral Penitenciaria, que sensibilicen a la sociedad sobre la grave problemática carcelaria, estimulen procesos de reconciliación dentro del recinto penitenciario e incidan en las políticas locales y nacionales, en lo referente a la seguridad ciudadana y la problemática penitenciaria.* No basta que expresemos buenos deseos, sino que asumamos las dinámicas diversas que ya de por sí cada dimensión implica si quiere ser eficiente, eficaz y efectiva. Para lo cual, establecería algunas condiciones que posibiliten una PS eficiente, eficaz y efectiva:

##### *4.1. Primera condición de posibilidad: un equipo competente con un liderazgo inspirador.*

Aquí seguimos un viejo principio que da buenos resultados: “un buen equipo hace un buen proyecto y no al revés; difícilmente un buen proyecto hace un buen equipo”. Podríamos hablar de “equipos”, suponiendo que, ***en una misma diócesis***, existan varios equipos en varios niveles, desde el parroquial, de decanato hasta el nivel diocesano.

Para que haya un buen equipo, el liderazgo inspirador es básico. No todo liderazgo favorece la construcción de equipos consistentes. Suele suceder, y somos testigos de ello, que un mal liderazgo, por muy capaz que sea, estropea los mejores planes apostólicos. El liderazgo inspirador es el que más favorece los liderazgos de los demás y reconoce la diversidad de liderazgos, como diversidad de carismas para un propósito común explícito.

Muchos grupos de trabajo no logran contemplar en sus planes, el proceso mismo que implica la construcción de un equipo, pareciera que es un proceso invisible y que pocos toman en cuenta. Desde mi personal punto de vista, y a la luz de la experiencia acumulada, los grupos de trabajo que se proponen constituirse como equipo son los que logran proyectos exitosos, porque aprenden a conocerse, reconocerse e identifican las cualidades y limitaciones de cada uno de sus miembros y, además, el liderazgo inspirador promueve el mejor aprovechamiento del talento de cada quien y la mejor construcción del propósito común explicitado, ahí donde el equipo es capaz de formular su apuesta estratégica.

#### 4.2. Segunda condición de posibilidad: una propuesta metodológica de planificación pastoral.

Vivimos una cultura organizacional y de gestión institucional, producida y sistematizada en los grandes centros de producción cultural, donde se recoge la experiencia organizativa de las grandes ETN. Para nosotros, ya sería mucho decir que la articulación es posible desde el nivel parroquial y a partir de la creación del equipo de PS Parroquial. Hasta donde he podido comparar, en los muchos modos de hacer planificaciones, bastaría con que recorriéramos los pasos fundamentales que hemos venido planteando; en el entendido de que podemos hacer Planes Diocesanos, o bien, planes parroquiales.

Pongo un ejemplo desde la planificación parroquial, siguiendo el mismo esquema para la planificación de la red de la dimensión “X”, a nivel interdiocesano. A diferencia de esta planificación, que es sectorial, la planificación parroquial intentaría la intersectorialidad en un mismo territorio. Lo que en algún momento se llamó la pastoral de conjunto, en el DA se habla de *pastoral orgánica*, en la cual se incluye la PS y en ésta, las ocho dimensiones propuestas u otras que mejor se adapten a las circunstancias y necesidades de una parroquia concreta:

1. Desde la Misión de la PS Parroquial, entendida como *utopía operativa*.
2. Una comprensión compartida de cómo entendemos la PS parroquial. *Marco de referencia conceptual*.
3. Un diagnóstico compartido en torno a la problemática parroquial y sus principales desafíos. Es el diagnóstico de la problemática local, más identificable en todos sus aspectos, a partir de un censo básico. *Análisis de la realidad*.
4. El aporte operativo del equipo de la PS Parroquial y sus posibles articulaciones con otros aportes de otras organizaciones e instituciones que trabajan en el territorio parroquial o inciden en la misma dimensión, fuera de la parroquia. *Planes Operativos*.
5. La *Visión* de la PS Parroquial, es decir, la descripción de su funcionamiento y sus resultados en un plazo de 5, 10 o 15 años.

Este mismo esquema es aplicable al diseño de un proyecto parroquial y adaptable a cada uno de los equipos parroquiales, como la catequesis, la pastoral familiar, la comisión de liturgia y otras.

4.3. Tercera condición de posibilidad: disposición operativa a la coordinación intra – parroquial e inter – parroquial. (Podemos hablar de decanatos, Vicarías y, lo que nos interesa aquí, Diócesis). Otro nivel del trabajo en red.

Si en este nivel parroquial – local implementamos un modelo de articulación entre las ocho dimensiones, u otras, al menos al nivel de ensayo, podemos recoger sus mejores virtudes y ensayar el modelo en otras parroquias con problemáticas semejantes. Un trabajo en red, de parroquia a parroquia, complementario de la red de cada dimensión. Una, es una red territorial; la otra, es una red sectorial.

El camino que se puede seguir es a nivel de decanato, o entre parroquias afines de diversas diócesis. La idea es seguir el doble movimiento ya señalado en el proceso de construcción de las redes, tanto el movimiento horizontal, entre “homólogos” parroquiales o diocesanos, como a nivel vertical por el accionar de la “subsidiaria”, es decir, la CEPS y su estructura interna con sus proyectos de servicios diferenciados. Cuando la articulación se da entre parroquias afines, de

diversas diócesis, comenzamos a plantear la posibilidad del trabajo en red. De esta manera, tenemos cuatro posibilidades de construcción de redes:

1. Horizontal, entre parroquias, entre decanatos o entre diócesis vecinas; que puede ser como modelos de articulación entre dimensiones de la PS o desde una dimensión;
2. Vertical, desde la CEPS y sus dimensiones, articuladas o sectorizadas;
3. Territorial, desde el nivel parroquial,
4. Sectorial, desde cada dimensión de la PS.

Estas cuatro posibilidades se pueden combinar según las circunstancias de cada parroquia o de cada diócesis; pero también, según la demanda que los graves problemas que enfrenta la gente le imponen a los pastores, por aquello de “atender ahí donde la vida está más amenazada”. (DA 401)

No es difícil encontrar parroquias, particularmente suburbanas, en las grandes metrópolis, que se enfrentan a las ocho diferentes problemáticas: indígenas, salud, migrantes, presos, Cáritas, fe y política, justicia, paz y reconciliación y problemas laborales. Lo que sí es difícil es encontrar parroquias que, de manera simultánea, realicen las ocho dimensiones. No dudo que las haya.

Con este planteamiento, tenemos un modelo de red, en el que no hay necesidad de ir tan lejos, sino mirar la situación concreta de las parroquias y sus posibilidades de implementar, o en su misma parroquia, o en solidaridad con otras, las ocho dimensiones de la PS. El modelo se puede multiplicar desde el nivel decanato y se puede implementar a nivel diocesano. Es una manera, no la única.

Por experiencia en el trabajo de redes, es más viable la construcción de redes por dimensión de la PS, es decir, redes especializadas, o en indígenas, o en salud, o en migrantes, y así sucesivamente. De hecho, ya hay redes establecidas que tienen su propio funcionamiento y tienen como beneficiarios y, en algunos casos, como participantes directos de los proyectos, a los propios indígenas, programas de salud alternativa y movimientos de migrantes u organizaciones de apoyo a migrantes. P.ej. Servicio Jesuita a Migrantes, es una red internacional. En este sentido, había que ver lo que ya existe, para no pretender inventar el hilo negro.

*4.4. Cuarta condición de posibilidad: Infraestructura básica de tecnologías de información y comunicación. Que haya líneas telefónicas, computadoras y personas con capacidad de usarlas.*

Aquí entraríamos a la parte estrictamente técnico – operativa del trabajo en red. Las redes que funcionan y son eficaces, utilizan las TIC en múltiples variantes, desde las más elementales del uso del teléfono, tanto el fijo como el móvil o celular, hasta las videoconferencias, discusión en grupos vía telefónica o comunicaciones y debates en grupos por correo electrónico, el Chat – para quienes les gusta ‘chatear’ – y la transmisión de datos e imágenes por Internet, además del uso de la página electrónica y variantes diversos, como establecer ligas entre diversas páginas, la creación de blogs y, en general, aprender a navegar. Los actores relevantes de las redes son cibernautas consumados.

Esto que podemos observar, funciona sobre la base de varios de los elementos y condiciones previamente planteados. Es decir, un técnico en informática podría hacernos una explicación detallada del funcionamiento de una discusión en red vía telefónica, o de un proceso de

intercambio sobre una propuesta de trabajo a través del correo electrónico, o cómo se construye un 'blog', o la operación de una página electrónica y su mejor funcionamiento. Podríamos estar muy interesados e incluso entender todo lo que nos dice. Sin embargo, si no tenemos el interés y la disposición de construir redes de apoyo y solidaridad, ya podemos tener a la mano la máquina de mayor potencia y con la tecnología más avanzada, y no nos sirve de nada.

Es decir, las TIC son excelentes herramientas y la base fundamental para el trabajo en red. Para construir redes exitosas, necesitamos convencernos de su importancia y necesidad. Algo más que nos saque de un tradicional y conservador "capillismo", tan frecuente entre nosotros. En la era de la globalización, y de las culturas fragmentadas, no podemos mantenernos sólo al cuidado de nuestra pequeña o gran "capilla". Necesitamos superar entre nosotros la brecha digital que nos separa y aísla; esta brecha no es sólo generacional, o jerárquica, o ideológica. Es lo que el DA llama "el analfabetismo tecnológico". (DA # 402)

La necesidad y el interés nos moverán al aprendizaje y el entrenamiento para el manejo de estas herramientas. Cuanto más las usemos, las TIC nos darán nuevas y más actuales posibilidades. Las redes no son otra cosa que una manera de realizar la comunión y la colegialidad que inspiran la vida de la Iglesia y el proceso de reestructuración de la CEPS. Intercambiar noticias, informar periódicamente, convocar a talleres y seminarios, presenciales y 'on line', establecer las redes por dimensión, que los "homólogos" se reúnan, todo esto hace que el trabajo en red y en redes, sean una realidad y no sólo un buen deseo.

#### *4.5. Quinta condición de posibilidad: buscar la articulación con otros y otras.*

Las articulaciones y redes señaladas anteriormente, pueden operar a nivel estrictamente intraeclesial. Esto ya sería un importante avance, dado el proceso de reestructuración de la CEPS. Sin embargo, hay la inquietud de que, dentro y fuera de la Iglesia, busquemos articular esfuerzos tanto a **nivel territorial** como a **nivel sectorial**. No somos los dueños de los territorios, ni tenemos la exclusividad en eso de prestar un servicio a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad, tanto sociales como de carácter público. De hecho, muchos servicios que presta la Iglesia son subsidiarios de la responsabilidad que el Estado tiene de atender las necesidades de la sociedad.

Si pudiéramos hacer una especie de "inventario" de los grupos, organizaciones, instituciones públicas y privadas que operan en una parroquia de los suburbios, nos sorprendería por su cantidad y su variedad. Desde otro punto de vista, nos sorprendería por la enorme cantidad de recursos que se desperdician sólo porque no hay, ni el conocimiento, ni el interés, ni la disposición a unir esfuerzos y desarrollar así, lo que algunos dentro de la Iglesia llaman "una pastoral integral e integradora".

No hay que olvidar que muchas ONG surgieron por el trabajo de la Iglesia. Que por diversas razones han tomado distancia de ella y que, en ocasiones, unifican esfuerzos diversos en torno a propósitos comunes. No siempre es así, ni siempre es posible lograr este tipo de articulaciones. Cuando se hace posible, se reconoce la disposición y el interés de los participantes, para unificar esfuerzos y coordinar actividades, cada quien desde su propia índole.

Nuevamente, el movimiento de este tipo de articulaciones, puede ser horizontal y desde abajo, o vertical, desde la CEPS y sus obispos responsables de cada dimensión hacia el conjunto de los que soliciten sus servicios (*que no necesariamente tendría que verse como "vertical", lo que*

*sería un servicio subsidiario, siempre y cuando se clarifiquen las relaciones entre el obispo del lugar y el obispo responsable de una dimensión*); o territorial, en términos parroquiales o decanales o por dimensión sectorial de la PS. Nuevamente, estamos planteando diversas posibilidades que tienen, desde cada dimensión, para articularse con diversos grupos, organizaciones y académicos especializados en el tema, hasta poder construir otro tipo de redes que nos orienta en estas posibilidades y nos permiten una comprensión más crítica y completa de la problemática que supone cada una de las dimensiones de la PS que, por ahora, pretenden asumir.

Dimensión de la PS	Grupos que trabajan el tema	ONG especializadas	Académicos expertos	Organismo(s) Públicos
Pastoral Indígena				
Pastoral de la salud				
Pastoral de la Movilidad Humana				
Pastoral Penitenciaria				
Cáritas				
Fe – Política				
Justicia, Paz y reconciliación				
Pastoral Laboral				

Si observamos con atención, esta propuesta de construcción de redes tiene dos lógicas posibles. La articulación territorial, que supondría una lectura vertical de la matriz anterior; pero también la articulación sectorial, que es la lectura horizontal de la misma matriz. Además, como ya hemos señalado anteriormente, estas articulaciones se pueden dar desde los niveles parroquiales, hasta los diocesanos y en el conjunto de las diócesis, o al menos de algunas diócesis.

*Sea cual fuere el nivel de articulación, sí destacaría el papel y la relevancia de contar con los servicios de ONG's especializadas y en los servicios de académicos expertos en la materia. Nos ahorraríamos muchos esfuerzos con sólo contar con la asesoría de estos actores sociales que, independientemente de la PS, y en ocasiones, en coordinación con ella, realizan una labor excepcional y en condiciones de enorme dificultad. Pretender prescindir de estas ayudas y querer inventar el hilo negro es una quimera que nos aísla.*

#### 4.6. Sexta condición de posibilidad: la incorporación de la perspectiva de género.

No es, en sentido estricto, una condición sin la cual no son posibles las diversas articulaciones de la PS que pretendemos. Es más una condición para hacerla más humana y más equitativa. No faltara quien señale cómo es posible impulsar la perspectiva de género en una institución que, como la Iglesia, persisten en ella visiones patriarcales, cuando no misóginas. Sin embargo, no son pocas las voces, de hombres y de mujeres, aun del mismo Magisterio de la Iglesia, que llaman la atención sobre la plena incorporación de las mujeres a la vida de la Iglesia.

Esta incorporación de la perspectiva de género rebasa el uso de un lenguaje no sexista, aunque lo incluye. Implica tomar en cuenta y dar voz a quienes, en la vida ordinaria de nuestras parroquias, participa en mayor número y, en ocasiones, con mejor calidad y calidez.

Se trata de una incorporación de tipo transversal. En cada dimensión de la PS y entre dimensiones, la perspectiva de género cualifica el servicio y, en particular, pone en práctica la calidad de nuestra PS, cualquiera que ella sea y en el nivel en el que la desarrollemos.

La equidad de género es una demanda que se ha abierto paso en la mayoría de las redes que trabajan a favor de otro mundo posible, dentro y fuera de la Iglesia Católica. Como en muchos procesos relativamente nuevos, no deja de levantar temores y perspicacias, sobre todo porque nos refleja, a los hombres que participamos, los privilegios asociados a nuestra condición y las dificultades que tenemos para renunciar a ellas, al menos a atenuarlas sin menoscabo de los derechos y el reconocimiento de la presencia de las mujeres en la vida de la Iglesia.

Un botón de muestra de este planteamiento lo ofrece *Misereor*, la agencia de cooperación de los obispos alemanes que, a su vez, reciben recursos gubernamentales. Una de sus condiciones para financiar proyectos diversos está en el impulso, y verificación medible, de la equidad de género. Con esto quiero mencionar otro tipo de redes de alto rendimiento: las de la cooperación internacional, entre las que destacan las Cáritas europeas y las fundaciones de varios episcopados. Un rasgo común es que financian proyectos que impulsen la equidad de género.

### ***Conclusiones***

1. En primer lugar, debemos convencernos de que el trabajo en red y en redes, es una manera de realizar en nuestra historia la utopía de la colegialidad y la comunión.
2. En segundo lugar, tal convicción surge de la experiencia de necesitarnos mutuamente y de que la solidaridad y la subsidiariedad debieran ser rasgos distintivos de nuestra manera de ser Iglesia. En la base de esta experiencia hay una conversión de la mirada y del corazón, para aprender a pedir ayuda y solidaridad y, en su momento, ofrecerlas a quienes lo pidan.
3. En tercer lugar, que la PS, dado el tamaño del desafío que enfrenta, sólo será efectiva, eficiente y eficaz, por el trabajo en red y en redes que seamos capaces de construir, dada la realidad globalizada en la que nos movemos y nos desarrollamos.
4. Finalmente, una necesaria capacitación y entrenamiento en el uso de las TIC y en los métodos de análisis y planificación apostólica, es un buen principio.
5. El Documento de Aparecida, en lo fundamental, más allá de los matices y modificaciones romanas, es una importante fuente de inspiración, ocasión para el diálogo y el debate y punto de referencia obligado para la Pastoral Social que queramos impulsar. Esos ocho párrafos señalados anteriormente, del 399 al 406, señalan pautas muy importantes que conviene comentar y hacerlos derivar en planes concretos para trabajar en red.